

Cervantes, Argel y el Mediterráneo

Ahmed Abi-Ayad
Universidad de Orán–Es-Senia

El Mediterráneo cuyas aguas van del oriente musulmán al occidente cristiano o la cuenca mediterránea, que se extiende desde la península ibérica en el oeste hasta las orillas italianas, es sin duda alguna el mar que Miguel de Cervantes conoció perfectamente por haberlo cruzado y experimentado durante largo tiempo en varias ocasiones de su vida. Esta laudable y noble iniciativa de dedicar esta revista científica a *Cervantes y el Mediterráneo* resulta como un justo homenaje más que corresponde realmente a su vida y experiencia marítima llevada en una época cargada de conflictos políticos, militares y religiosos y cuyo extenso espacio y escena era justamente aquel mar interior rodeado por varios países ribereños confrontados casi todos a las guerras y ofensivas que movían la actualidad moderna con sus terribles y numerosas repercusiones humanas y económicas.

Se me ofrece de nuevo la oportunidad y el placer de volver a tratar de Argel y Cervantes, binomio, que desde aquella capital del Mediterráneo clásico de finales del siglo XVI contemplaba justamente el mar de “los que van y vienen” por emigraciones –evasiones, negocios, rescate de cautivos, cambio de religión, búsqueda de una nueva vida, fortuna, etc.

La larga estancia de Miguel de Cervantes en Argel, llena de buenas y duras peripecias, era para él y evidentemente para nosotros un importante recuerdo personal e histórico de su vida y de aquel pasado multicultural, diverso y denso a la vez, en un Mediterráneo ora conflictivo, ora plácido, que engendró “afortunadamente” a nuestro escritor en Argel, el cautiverio agotador quizás pero seguramente salvador y saludable para todos.

En efecto, su rica producción literaria y dramática sobre su cautividad en Argel constituye una prueba extraordinaria de sus constantes y numerosas referencias al mundo mediterráneo concentrado en dicha ciudad que le permitió vivir una experiencia ejemplar de altibajos tal como una linda y preciosa pareja, muy amorosa, a pesar de todas las dificultades y penas sufridas y compartidas en aquella provincia mediterránea cuyo cosmopolitismo humano y lingüístico reunía otomanos, españoles, italianos, sicilianos, europeos, andaluces, moriscos, etc., etc. Además, por su presencia durante largo tiempo como cautivo importante de rescate y más o menos libre, Miguel de Cervantes va a ser el escritor más idóneo y mejor representante de aquellas imágenes, representaciones y actividades sociopolíticas de la ciudad de Argel, gracias a su larga aventura literaria con ilimitada dimensión humana y profundo sentido.

En una manifestación científica y mediterránea en torno a nuestro novelista y dramaturgo Miguel de Cervantes, organizada por el Instituto Mediterráneo del Teatro en Madrid, yo decía a propósito de la personalidad del autor del *Quijote* lo siguiente: “nuestro novelista y dramaturgo Miguel de Cervantes es a la vez *español, morisco, italiano, argelino, africano y profundamente mediterráneo*”. Cervantes es, en fin, la expresión y la ilustración del espíritu mediterráneo moderno. Su amplia cultura es una síntesis y una rica experiencia de todos aquellos países mediterráneos que conocía muy bien.

Ya muy joven, desde Madrid y a los 22 años, Miguel de Cervantes abandonó España, prefiriendo el mar a la casa real o la iglesia, único salvoconducto para personas de su categoría y genio.

Su travesía por el Mediterráneo lo llevó a Nápoles, luego a Roma en donde pudo experimentar, apreciar y apropiarse de la cultura del Renacimiento italiano. Su incorporación en el ejército de la armada española como soldado de profesión le permitió vivir una

experiencia única como escritor y enfrentarse a los audaces ataques otomanos en el Mediterráneo para poner fin a las repetidas amenazas contra Roma y la cristiandad.¹

En Italia recorría el mar Mediterráneo oriental desde Nápoles, Sicilia y Malta, y fue testigo del asedio de Chipre y de la caída de Nicosia. Su experiencia militar al servicio de Juan de Austria le permitió participar en la batalla de Lepanto en 1571 frente a los barcos marítimos de las tropas otomanas y magrebíes.

A pesar de la pérdida del uso de su brazo izquierdo, y curado de sus heridas, sigue muy animado por aquel importante triunfo militar de la invencible flota española, que le llevó a participar también, años después, en la conquista de la Goleta en Túnez, ocupación española que duraba desde 1535 hasta 1573.

Este heroico recorrido militar de Miguel de Cervantes por el Mar Mediterráneo extendió su fama y prestigio a tal punto que a su regreso a España el 26 de septiembre de 1575, embarcó en Nápoles rumbo a su país a bordo de la galera Sol con la Mendoza y la Higuera para gozar seguramente de sus acciones militares ante las autoridades y ser reconocido y galardonado.

Seis días después, tres galeras argelinas al mando de Arnaut Mami les atacaron en las costas catalanas no lejos de Palamós,² y Miguel de Cervantes con su hermano Rodrigo fueron cautivados por Dalí Mami, hecho que se menciona en *La española inglesa* y cuyo nombre aparece en sus novelas muchas veces.

Las cartas de recomendación de Juan Austria y del Duque de Sosa –destinadas al rey– que llevaba con él y en las que se daba fe de su buen comportamiento como militar para que se le concediera una capitanía en alguna de las compañías en Italia, fueron interceptadas por sus raptos, revelando así su importancia y la cantidad de dinero que se exigiría para su rescate una vez llevados y cautivos en los baños de Argel.

Esta breve y rápida alusión a ciertas etapas esenciales de su biografía tiene fundamentalmente por objetivo la revelación de la fuerte y hondísima influencia que ejerció Argel sobre Cervantes y cómo ésta volvió a ser una fuente literaria básica para él, puesto que la aprovechó para dramatizar y novelar todas las peripecias, hazañas y recuerdos personales, hechos reales mezclados con hechos imaginarios, que en tierra Argelina experimentaba y que indiscutiblemente van a nutrir y esmaltar toda su obra.

En el año 1575, entonces, Cervantes fue hecho cautivo por Dalí Mami, lo que aparece evocado en la comedia *El trato de Argel*, en donde nos encontramos con un personaje que lleva su propio nombre, un tal Saavedra. En la primera jornada Leonardo le dice, hablando de un cautivo:

Quitóle libertad el hado esquivo
de Málaga pasando a Barcelona;
Cativóle Mamí, corsario esquivo.
En su manera muestra ser persona
de calidad, y que es ejercitado
en el duro ejercicio de Belona. (vv. 375-380)

Su cautiverio empieza en Argel en 1575 y durará hasta septiembre de 1580. Como es lógico, la obsesión de Cervantes mientras espera una liberación que no viene, fue escaparse. Así, repite cuatro veces su intento de evasión, dos por tierra y las otras por mar.

Su impaciencia y preocupación de liberarse se han manifestado varias veces en sus obras, y aquí tenemos el ejemplo de unos versos muy expresivos durante una plática entre cautivos:

¹ Toda la acción de Carlos V y Felipe II se caracteriza por la lucha contra los musulmanes y sobre todo contra la subida de la potencia otomana en el Magreb, particularmente después de que Jeredín Barbarroja logró hacer de Argel una puerta fuerte (véase Temimi).

² Ver Juan Bautista Avalle-Arce y Franco Sánchez.

Es grande el gusto que encierra
voz de libertad. [...]
siempre a huir por tierra aspiras. (*Baños de Argel*, vv. 520-521, 525)

En 1576 prepara su fuga por tierra hacia Orán con otros compañeros, pero abandonados y perdidos por sus guías, regresan a Argel.

En 1577 la familia de Cervantes mandó 300 escudos con fray Jorge de Oliva, quien logró rescatar únicamente a Rodrigo, quien llevaba con él la carta a Mateo Vázquez para informarle y al mismo tiempo preparar una nave que pudiera ir a buscarlo en un sitio determinado. Pero esta segunda tentativa de evasión salió mal y Cervantes y otros cautivos fueron descubiertos en la cueva que inmortaliza hasta hoy el nombre de Cervantes en Argel.³

El fracaso de esta segunda acción le llevó ante el gobernador Hasan Pacha, quien al darse cuenta de su audacia y valor, decidió comprarlo por 500 escudos de oro a Dalí Mami para tenerlo a buen seguro, porque pensaba: “si yo tengo a este cristiano en mi poder, Argel estará segura”, según nos lo cuenta el doctor Antonio de Sosa,⁴ compañero de Cervantes y gran cronista de la época que había seguido muy de cerca la cautividad en Argel.

Cautivo del rey de Argel, Cervantes no se desanimó y seguía pensando de nuevo en su liberación.

En 1578 logró mandar una carta al gobernador español de Orán, Martín de Córdoba, pidiéndole que le enviase algunos espías conocedores del terreno para facilitarle su evasión. Su carta fue interceptada y Cervantes fue condenado a dos mil palos, pero gracias a la intervención de personas importantes de Argel no se cumplió el castigo, como se confirma en los capítulos 39-41 de la primera parte del *Quijote*.

El cuarto y último intento de evasión ocurrió en 1579. Cuando todo estaba perfectamente preparado, Juan Blanco de Paz y el renegado Cayban lo delataron y, presentado al rey, Cervantes no quiso comprometer a nadie y logró arreglárselo al declararse único responsable de esa empresa. Esta noble y muy temeraria actitud destacó aún más la personalidad de Cervantes y contribuyó seguramente a que se le perdonase y se le evitase el castigo.

Finalmente, tras muchas gestiones de su familia para reunir el dinero y rescatarlo, los padres fray Juan Gil y Antonio de Bella llevaron aquella misión liberadora de Cervantes como nos la menciona él mismo en sus textos.

Este recuerdo histórico personal y muy emocionante constituye un acontecimiento feliz que traduce agradecimiento, atención y afecto del autor respecto a sus libertadores (ver Cortines Murube). Desde Argel –y con aquel deseo de ser rescatado– alaba a Juan Gil:

¡Albricias, caro Aurelio!; que es llegado
un navío de España, y todos dicen
que es de limosna cierto, y que en él viene
un fraile trinitario cristianísimo,
amigo de hacer bien, y conocido,
rescatando cristianos, y da ejemplo
de mucha cristiandad y gran prudencia.

Su nombre es fray Juan Gil. (*El trato de Argel*, vv. 2463-2470)

Y después a Jorge de Olivo:

³ En lo alto del jardín des “Essais” de Argel se encuentra la cueva de Cervantes en homenaje al príncipe de los ingenios. En la placa conmemorativa se lee lo siguiente: “Cueva refugio que fue del autor del Quijote; año 1575, recuerdo que a su memoria dedican el Almirante Jefe y Oficiales de una escuadra española durante su paso por Argel, siendo Cónsul general el Márquez González”, 1887.

⁴ Es decir, el doctor Antonio de Sosa, verdadero autor de la *Topographia e historia general de Argel*, atribuida por fraude desde siempre a fray Diego de Haedo. Ver la nueva documentación descubierta por la profesora María Antonia Garcés (Introducción).

Mira no sea
 fray Jorge de Olivar, que es de la Orden
 de la Merced, que aquí también ha estado,
 de no menos bondad y humano pecho. (*El trato de Argel*, vv. 2471-2472)

Finalmente, tras muchas gestiones de su familia y de los redentores religiosos, Miguel de Cervantes fue rescatado definitivamente el 19 de septiembre de 1580, y cuatro días después tomó el barco rumbo a Denia. Estas acciones de Cervantes en Argel representan un “hermoso heroísmo” que en tierra de Argelia completan el de Lepanto. Miguel de Cervantes fue liberado, abandonando definitivamente el barco que debía conducirlo con el rey Hasan Pacha a Constantinopla, el 19 de septiembre de 1580.

Tales son las etapas más importantes y reveladores que relacionan la vida de Cervantes con nuestra tierra. La narrativa y dramática cervantinas muy ligadas a su vivencia en Argel ofrecen a los argelinos un documento precioso, amplio e interesantísimo sobre su cautiverio al igual que un testimonio personal de Cervantes sobre la vida en aquella ilustre ciudad cosmopolita y tan poblada como las que conoció en Italia. Y a este propósito, Evangelina Rodríguez escribía lo siguiente: “Llega a Argel y se encuentra con una populosa ciudad, llena de sol y muros blancos, de no menos 100.000 mil habitantes, de los que 25.000 son esclavos, y más poblada que Roma y Palermo, y tanto o más animada que Nápoles” (31).

Argel es, según barrunto,
 arca de Noé abreviada:
 aquí están de todas suertes,
 oficios y habilidades,
 disfrazadas calidades. (*Los baños de Argel*, vv. 2064-2068)

Su cautividad en Argel resulta, pues, benéfica, y engendró afortunadamente dos obras dramáticas: *El trato de Argel* y *Los baños de Argel*, que perpetúan su vida con aquella ciudad mediterránea al igual que otras novelas suyas.

Cuando llegué cativo y vi esta tierra
 tan nombrada en el mundo, que en su seno
 Tantos piratas cubre, acoge y cierra,
 no pude al llanto detener el freno. (*El trato de Argel*, vv. 396-399)

En estos versos se alude también al fracaso de la expedición de Carlos V en 1541 cuando, acompañado de Hernán Cortés, intentaba conquistar Argel pero sin éxito:

Ofrecióse a mis ojos la ribera
 y el monte donde el gran Carlos tuvo
 levantada en el aire su bandera
 y el mar que tanto esfuerzo no sostuvo,
 pues, movido de envidia de su gloria,
 airado entonces más que nunca estuvo.
 Estas cosas volviendo en mi memoria,
 las lágrimas trujeron a los ojos. (*El trato de Argel*, vv. 402-409)

Cervantes nos da mucha información topográfica sobre Argelia. Al preparar su fuga hacia Orán, nombra algunas ciudades, ríos, montes, etc., que muestran su perfecto conocimiento del terreno. Así lo expresa:

[*esclavo 1*] que agora, como es tiempo de verano,
 los alárabes todos a la sierra
 se retiran, buscando el fresco viento.
 [...]
 [*esclavo 2*] ¿Llevas algunas señas por do entiendas
 cuál es de Orán la deseada tierra?
 [*esclavo 1*] Sí llevo, y sé que he de pasar primero

dos ríos: uno del Bates nombrado,
 río del azafrán, que está aquí junto;
 otro, el de Hiqueznaque, que es más lejos.
 Cerca de Mostagán, y a man derecha,
 está una levantada y grande cuesta,
 que dicen que se llama el Cerro Gordo,
 y puesto encima de ella se descubre
 frente por frente un monte, que es la Silla
 que sobre Orán levanta la cabeza. (*El trato de Argel*, vv. 1574-1588)

Su larga estancia en Argel confirmó su personalidad, formó su espíritu y enriqueció su experiencia al contacto con una cultura y civilización nada desconocida para él.

Orán era también amiga de Miguel de Cervantes. Pues un año después de su liberación, orgulloso de su recorrido militar, su participación en la batalla de Lepanto y cautividad argelina, intentó obtener algún trabajo en la corte, como justa recompensa a sus servicios. Muy entusiasmado, solicita pues un puesto oficial en las Indias, pero no fue aprobada su solicitud de cargo oficial en América.

En resumidas cuentas, pienso que este rechazo a su petición resulta al fin y al cabo como evento muy positivo con respecto al futuro recorrido literario cervantino y tanto más a España como a Argelia, visto que gracias a todo ello seguimos hablando y tratando del legado cervantino.

Y a propósito, Azorín, en su artículo “Cervantes y América”, escribió: “Cervantes pide un destino en América: se le niega. Naturalmente se le niega. Se le dice que pida algo en España, se le hubiera negado también. ¡No faltaba más! ¡Adonde iríamos a parar! Cervantes no va por lo tanto a América. Contamos con el Quijote, si Cervantes hubiera ido a América, no tendríamos el Quijote”.

Y yo añadiría, más que el *Quijote*, es toda la producción cervantina que sirve aquí de testimonio para resaltar algunos fenómenos sociales vigentes en aquella época y muy actuales hoy en día porque resaltaron de manera positiva en Cervantes y se reflejan en el tratamiento dado por el autor de las costumbres, la religión, la sociedad u otros tantos aspectos evocados y denunciados discretamente en aquel entonces.

Aunque se trata aquí de una obra literaria, ficción de una época muy conflictiva que abarca diversos y complejos problemas de los países mediterráneos, eso no le impide manifestar en aquel momento una visión crítica y llena de perspectivas esperanzadoras. En efecto, además del *Quijote* en donde abundan evocaciones sobre dichas sociedades, Cervantes tiene en su repertorio teatral tres comedias relacionadas con Argelia, en las cuales expone temas que hoy nos preocupan a todos, ya que tenemos que fijar nuestras reflexiones sobre grandes e importantes aspectos relativos a las formas de relación social, a las ideologías y tendencias religiosas que sólo exacerban las relaciones sociales y profundizan el distanciamiento entre los ciudadanos de la cuenca mediterránea. Pues, al igual que hoy, se planteaban durante su época cuestiones tan apremiantes como la compra de seres humanos, el mestizaje matrimonial, el exilio forzado y emigración por necesidad vital, los conflictos religiosos y la intolerancia, el multilingüismo y nacionalismo, la xenofobia, el racismo etc. Son éstos los verdaderos problemas sociales actuales, aunque no son totalmente nuevos ya que Cervantes los evocó en sus obras con clarividencia y noble espíritu crítico y hacen de nuestro autor un escritor universal y muy actual a la vez.

Finalmente, tras la amarga respuesta a su demanda para viajar a América, obtuvo Cervantes, en cambio, el favor de parte de Felipe II, quien en la primavera de 1581 le mandó a Orán con una comisión secreta al comandante Martín de Córdoba, gobernador de las plazas de Orán. Su estancia duró casi un mes y le permitió viajar hasta Mostaganem en donde tuvo contactos e intercambios con los notables musulmanes impregnados directamente en el

sufismo murciano elaborado por el ilustre alfaquí Ibn Arabí de Murcia, lo cual le dio la oportunidad a Cervantes a iniciarse en el comportamiento de la doctrina sufí que nos relaciona directamente con AlÁndalus. En Orán, Cervantes pudo entrevistarse y discutir directamente con los hijos del conde de Alcaudete, que murió en la batalla de Mazagrán en 1558 y cuyo hijo Alfonso fue cautivo para Hasan Pacha y llevado a Argel. Allí, Cervantes tuvo la oportunidad de informarse sobre el famoso asedio de Orán y Marsa El Kebir, llevado a cabo por Hasan Pacha en 1563 y que duró más de un mes. Las consecuencias de aquellas batallas eran muy trágicas para los españoles y argelinos, y sin la llegada de los socorros por el mar, España hubiera perdido las plazas oranesas.

En definitiva, aquel acontecimiento de enfrentamientos entre ambas fuerzas militares hostiles en Orán fue en realidad determinante en el pensamiento de Cervantes, puesto que 17 años después se notaban todavía las consecuencias dramáticas de aquel desastre causado en las Plazas. Su presencia en los lugares conflictivos y el relato sobre el asedio por parte de Martín, con las terribles repercusiones que aún se observaban en el momento, marcaron profundamente a Cervantes, quien, años después, lo dejaba mencionado en su obra dramática. Ahora bien, este suceso inmemorable grabado fuertemente en su memoria dio lugar más tarde a la publicación de su comedia *El gallardo español*, que deja de manifiesto el privilegio de su relación con Orán y cuya narración pone de relieve un acontecimiento histórico de mayor incidencia en las relaciones hispano-argelinas, hasta tal punto que este drama fue llevado en el teatro oranés, no en las salas sino más bien a cielo abierto en medio del paisaje y entorno natural de Marsa El Kebir por el traductor y escritor hispanista francés de origen español, Emanuel Robles, y la representación teatral de dicha obra desconocida, por el director de teatro Georges Robert d'Eshougue en 1960.⁸

En esta obra dramática, la ficción literaria deja sitio a la realidad histórica de Orán durante la ocupación española en el siglo XVI y particularmente al asedio realizado por Hasan Pacha en 1563. Después de su estancia y testimonio visual en Orán, Cervantes pudo recoger él mismo las informaciones relatadas por los propios protagonistas, Alonso y Martín de Córdoba, sobre la situación de aquel enfrentamiento militar cuyas terribles consecuencias eran todavía visibles en el terreno. En esta pieza Cervantes, muy respetuoso de los valores humanos, parece rendir aquí un homenaje al combatiente árabe Alí Muzel que se distingue él también por su espíritu noble y valiente al desafiar de este modo a don Fernando:

Y así, a ti te desafío,
don Fernando el fuerte, el bravo,
tan infamia de los moros
cuanto prez de los cristianos.
Bien se verá en lo que he dicho
que, aunque haya otros Fernandos,
es aquel de Saavedra
a quien a batalla llamo.

[...]

Y para darte ocasión
de que salgas mano a mano
a verte conmigo agora,
destas cosas te hago cargo:
que peleas desde lejos,
que el arcabuz es tu amparo

[...]

Aquí, junto a Canastel,

⁸ Véanse Robles y d'Eshougue.

solo te estaré esperando. (*El gallardo español*, vv. 183-190, 203-208, 219-220)

En esos combates militares, Cervantes nos revela imágenes nobles y dignas de sus personajes, incluso del enemigo, que aquí es considerado con estimación y respeto, lo que da más valor y originalidad a esta comedia. El moro Ali Muzel aparece con la dignidad y talante de un caballero cristiano, como lo manifiesta en este romance.

Escuchad los de Orán,
caballeros y soldados,
que firmáis con nuestra sangre
vuestras luchas señaladas.

Ali Muzel soy, un moro
de aquellos que son llamados
galanes de Miliona,

tan valientes como hidalgos. (*El gallardo español*, 147-154)

El gallardo español es la síntesis de todo eso y, a pesar de su aspecto literario, representa un verdadero documento histórico sobre la presencia española en Orán con una objetividad y visión realista y digna de Cervantes sobre varios elementos históricos, geográficos, sociológicos y económicos. La idea de la igualdad y dignidad de los seres humanos está presente en toda la obra cervantina. Aquí la imagen que nos transmite Cervantes de los “argelinos” es una representación respetuosa y honorable a pesar de aquella situación de guerra. Pues el enemigo, o sea el árabe, es tratado con respeto y noble consideración tal como aparece en estos versos:

Que es el moro comedido
y valiente [...] (*El gallardo español*, 147-154)

dice Fernando al referirse a Ali Muzel, actitud de aprecio que aparece también en el árabe cuando habla del español con este tono:

No es enemigo el cristiano;
contrario si; (vv. 228-29)

Notamos que este respeto es muy acorde hasta con las religiones en cuestión, puesto que en la despedida del capitán Guzmán y el propio Ali Muzel se hace una reverencia serena y respetuosa. Y don Fernando le contesta más adelante al moro Ali Muzel:

y aun pienso hacer por ti
lo que a un amigo fiel,
porque la ley que divide
nuestra amistad no me impide
de mostrar hidalgo el pecho... (vv. 1043-1047)

Otro buen sentir cervantino se destaca aquí en el trato de los combatientes. Dignos y recíprocos deseos religiosos de alta cordialidad y respeto ilustran esta despedida entre los protagonistas:

[*Guzmán*] Tu Mahoma, Ali, te guarde.
[*Ali Muzel*] Tu Cristo vaya contigo. (vv. 475-476)

Como vemos, manifiesta Cervantes en sus actitudes y pensamientos acatamiento y respeto hacia el otro, o sea el musulmán aquí. Para él, son reprobables los actos y comportamientos humanos y no las religiones como aparecen en estas comedias. Cervantes no nombra al profeta Mahoma con los epítetos insultantes que eran normales en su época, y no se advierte en él hostilidad hacia la vida religiosa musulmana. Distingue entre la religión y quienes la practican. Celsa Carmen García Valdés explica acertadamente al respecto: “No es la religión practicada lo que distingue a los hombres sino sus obras” (93). Cervantes denuncia discretamente la hipocresía humana.

A mi parecer, los literatos e investigadores no han mostrado ningún interés en esta pieza teatral a pesar de su valor histórico y humano, quizás porque consideren que las

comedias cervantinas no tienen valor ni atracción escenográfica y pública comparada con las de su contemporáneo y gran dramaturgo Lope de Vega. El reencuentro de Cervantes con la cultura musulmana, por una parte, y el pluralismo cultural engendrado por el cosmopolitismo de la ciudad y los cautivos, por otra, dejaron una huella profunda en su obra y pensamiento.

Esta impregnación cervantina de cultura árabe y mediterránea aparece frecuentemente en su producción literaria. Su teatro representa la mejor expresión de esta influencia árabe, como señala Francisco López Estrada: “el teatro actúa una vez más como un escaparate de las culturas, y sobre escenas españolas pudieran haberse visto los enredos de los amores de moros y cristianos, la turbamulta variada de gentes de uno y de otro bando [...] y la variedad de turcos y moros [...] las chirimías y otras músicas que suenan, el colorido de las vestimentas, las palabras árabes y turcas que colorean la expresión local, los gestos, los saludos, etc. (47).

Cervantes rompe las barreras étnicas y religiosas para valorar la amistad, el respeto y la tolerancia que había observado en Argel, donde todas las comunidades convivían y practicaban sus religiones. Se permitía a los cristianos e incluso esclavos practicar libremente su culto y celebrar la misa el domingo y en las fiestas religiosas, y a los judíos no trabajar el día de Sabbat. Esta virtud, muy conocida en la España musulmana, provocó la admiración de Cervantes que por boca de uno de sus personajes la pone de manifiesto:

Y aun otra cosa, si adviertes,
que es de más admiración,
y es que estos perros sin fe
nos dejen, como se ve,
guardar nuestra religión.

Que digamos nuestra misa
nos dejen, aunque en secreto. (*Los baños de Argel*, vv. 2069-75)

Tampoco faltaba libertad y regocijo para estos cautivos de rescate, pues en una plática dice uno de los personajes de *Los baños de Argel*:

[*Ambrosio*] Pues, amigos, ¿dónde vamos?

[*Julio*] Aunque está de aquí un buen rato,
Al jardín de Agimorato.

[*Don Fernando*] Allí podremos a solas
danzar, cantar y tañer

Y hacer nuestras cabriolas:

que el mar no suele tener
siempre alteradas sus olas.

Demos vado a la pasión,
cuanto más, que es la intención

del cadi que nos holguemos

y que los viernes tomemos

honesta recreación. (vv. 1346-59)

En sus canciones, esta parte del mar de Argel –muy importante porque sólo de aquí puede llegar la libertad– es inmortalizada por Cervantes en un bellissimo romance que cantan en coro todos los cautivos durante su regocijo:

A las orillas del mar
que con su lengua y sus aguas
ya manso, ya airado, llega
del puerto Argel las murallas,
con los ojos del deseo
están mirando a su patria
cuatro míseros cautivos
que del trabajo descasan;

Y al son del ir y volver
de las olas en la playa,
con desmayados acentos
esto lloran y esto cantan:
Cuán cara eres de haber,
oh dulce España! (*Los baños de Argel*, vv. 1395-1407)

Ahora bien, mucho se ha escrito sobre el cautiverio cervantino en Argel pero nunca se ha hablado de la influencia y el enorme impacto positivo que ejerció en él nuestra tierra. Si bien Cervantes no escogió el destierro forzoso en Argel, no se puede negar ni menospreciar la experiencia de su estancia argelina que contribuyó indudablemente a su formación y genio intelectual. A través de sus protagonistas españoles, árabes, turcos, italianos, franceses, etc., Cervantes supo transmitirnos esta cultura mediterránea centrada intensamente en Argel.

Ahora bien, esta infinita variedad de culturas y sociedades, vivida y sentida plenamente durante sus diferentes estancias en países mediterráneos, dejó, como vimos, profundas e importantes huellas en Cervantes. Sabía además observar y comprender esta variedad de gente de diversas lenguas y culturas siempre en movimiento y contacto, procedentes de una historia mediterránea común, tan apreciada y sentida por su inolvidable recorrido por aquella “cuenca blanca” que se extiende desde la península ibérica hasta las orillas italianas. Por eso podemos afirmar que el escritor Cervantes representa, a través de su producción literaria, la verdadera expresión, manifestación e historia del espíritu mediterráneo moderno.

Por lo tanto, consideramos que su paso por Argel y por otras ciudades típicas de la cuenca mediterránea, fue rico y tan positivo como decisivo en la formación y evolución de su obra y pensamiento. Y con respecto a mi país, pienso que la mejor expresión de su generosidad y tolerancia hacia Argel la manifestó a través de sus obras legadas como un gran homenaje a aquella tierra y cultura que amaba tanto.

En fin, podemos afirmar que el cautiverio de Cervantes en Argel le permitió vivir una dolorosa y rica aventura en aquella ilustre y cosmopolita ciudad, cuyos inmemorables recuerdos se desarrollaban de obra en obra para reflejar muchos sucesos y hechos personales dignos de interés. Por lo tanto, consideramos que el legado literario de Cervantes sobre Argel representa una especie de reconocimiento a la ciudad que le dio vida y libertad. Además, podemos considerar que Argel, ilustre y cosmopolita ciudad mediterránea, le dio la posibilidad de desarrollar su personalidad, ensanchar su espíritu y experimentar una vida rica en acontecimientos y cultura, cuyos resultados dieron lugar a una obra inmensa y genial en beneficio y honor de un patrimonio cultural común y universal.

Y siguiendo la opinión de mi querido profesor Morales Oliver que decía: “Feliz la tierra de África para Cervantes”, yo diría: “Feliz la tierra de Argelia que le permitió sobrevivir y transmitirnos ese testimonio digno de su profundo genio literario”.

Obras citadas

- Azorín. "Cervantes y América." *ABC*. 24 de marzo de 1947.
- Avalle-Arce, Juan Bautista. "La captura de Cervantes." *Boletín de la Real Academia Española* 48 (1968): 237-80.
- Cervantes, Miguel de. Jean Canavaggio ed. *Los baños de Argel. Pedro de Urdemalas*. Madrid: Taurus, 1992.
- . *El trato de Argel*. En *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados* [facsimil]. Madrid: RAE, 1984.
- Cortines y Murube, Felipe. *Cervantes en Argel y sus libertadores trinitarios*. Sevilla: s.i, 1950.
- d'Eshougue, Georges Robert. "Notes pour une mise en scène." *Simoun* 28-29 (1958).
- Franco Sánchez, Francisco. "Cervantes y el mar". María Jesús Rubiera ed. *Cervantes entre las dos orillas*. Alicante: Universidad de Alicante, 2006. 117-88.
- Garcés, María Antonia. Introducción a *An Early Modern Dialogue with Islam: Antonio de Sosa's «Topography of Algiers»*. Notre Dame (Indiana): University of Notre Dame Press, 2011. 1-78.
- García Valdés, Celsa Carmen. "La influencia del cautiverio en el pensamiento y en la obra de Miguel de Cervantes." Ángela Monleón ed. *La huella del cautiverio en el pensamiento y obra de Miguel de Cervantes*. Madrid: Fundación Cultural Banesto, Madrid, 1994. 86-96.
- López Estrada, Francisco. "La comicidad como medio testimonial del mundo árabe en el teatro de Cervantes." Ángela Monleón ed. *La huella del cautiverio en el pensamiento y obra de Miguel de Cervantes*. Madrid: Fundación Cultural Banesto, Madrid, 1994. 44-65.
- Robles, Emmanuel. "Cervantès à Oran". *Simoun* 28-29 (1958): 11-31.
- Rodríguez, Evangelina. "Cervantes perdedor: el Magreb también desde el margen." *La huella del cautiverio en el pensamiento y en la obra de Cervantes*. Madrid: Fundación Cultural Banesto, 1994. 26-35.
- Sosa, Antonio de. [Bajo el nombre de fray Diego de Haedo]. *Topografía e historia general de Argel*. Valladolid: Diego Fernández de Córdova y Oviedo, 1612.
- Temimi, Abdeljelil. "L'arrière plan religieux du duel hispano-ottoman au Maghreb au XVI^e siècle au Maghreb." *Revue d'Histoire Maghrébine* 31-32 (1983): 373-82.